

PARANALUMEN

Andrés Sjens

— Uma vez puso dôs inglêses nocaute en la calhe! Passavam e mi dabam encontrones todavia! Yo me fué arrabiando e exclame: — animales! Hijos de puêta! Se volvieram luego diez ou dôce! Mas antes de fechar el tiempo, dê al primeiro uno swing en la nariz, al segundo um chochet en la padaria. Fuemos todos parar en el pau. Se reia de mi muque el jefe de polizia! E mi invitó para instrutor de box de su famijia!

O. de Andrade, *Os antropófagos*.

No por nada Paraná — la ciudad (argentina), el estado (brasileño), pero antes, mucho antes, desde su enmarañada raíz tupi-guaraní, el río: el río que irrumpe, justamente, al noroeste de Río y que se vuelve dos veces fluida frontera (paraguayo-brasilera, paraguayo-argentina) antes de venir a arrojarse, a pleno sur, en la desembocadura de la Plata — comarca “la poesía del prosador” (Bonvicino) Wilson Bueno. No por nada: como si algo, de veras fluyente, se jugara y/o conjugara en el líquido vaivén de tal meridiana y meridional co-marca. Algo, sí, ya se deja ver, ¿y olfatear?, de entrada, no enteramente absurdo y, con todo, casi insignificante.

Tiempo ha, compelido por un par de fluviales editores de filosófico filo, caí en trance de traslucir un texto “francés” de un (des)conocido escritor comarcano que, en uno de sus pasajes *cumbre*, se da a leer, precisamente, datado: febrero de 1986, tal “singular “experiencia a orillas del Paraná”.* Paraná, antes de Rosario, precísase, en el borde meridional del río, suerte de *rive gauche* latinoamericana, tal como Raul Bopp hablara de COBRA NORATO (1931) cual *Nheengatu* (leyenda, relato) *da margen esquerda do Amazonas*. Experiencia del “antes” de la Historia (europea) en escritura; un *antes* de antes del “después” (de la Conquista), *antes* sin futuro occidental, sin “presente” (griego) y, aumenta la precisión, su nombre, ahí, marcado: *Alturas de Macchu Picchu*. Doutro canto, bueno,

doutro lado do Paraná, pela banda dos nortes, é preciso nomear-os?, ao menos imenso MACUNAÍMA (1928) e, sobretudo, escrito na terra pelo pato pajé do velhonovo relato, COBRA NORATO, correnteza, pororoca e rabo d’águas prévias, quentes.

MAR PARAGUAYO, por tanto, i desde antes da su primera publicancia (1992), está não, mire veja, nim numa nim nostra margen del río: *mistura* diz Perlonguer en su gustosa *Sopa paraguaia; paraîpité*, Wilson Bueno no MAR míssimo. E que é que este poemático relato

* “Atópicos”, “etc.” e “indios espirituales”, in Patricio Marchant, *Escritura y temblor*, Cuarto propio, Santiago, 2000. Según anotan a pie de página los editores, el ‘original’ en castellano “no se pudo hallar”.

“es” o río, o río cabalgándose asimismo, oh grande mar-río-tupi-guaraní (*paraná* menta, no guaraní elucidario, la profusión dáguas, el mar de río, do río compenetrado do mar, do río-mar; assim, no nordeste, Pernambuco y Paraíba — ay liana da Liliana miña, seu nome: ayahuasca), MAR PARAGUAYO, digo, cabalga numa anticipancia que, tal otras, puntea persistente la urdiembre marafônica de Wilson Bueno. MEU TIO ROSENO, A CAVALO (2000), junto con afinar desde el nombre et insólitamente a digestião da acaso mais alta cumbre que divide as águas doutro canto, da banda dos secanos nortes (Guimarães Rosa), MEU TIO, redigo, retoma a “familiar” estória nel preciso punto onde la deixa o MAR, isto é: nela puntada em que una y otra orilla já non distinguen-se máis, ahorcajadas nella telaraña das treis (sem) fronteras. Más que en las *márgens da alegria* roseanerudiana, entõnces, antes biem: *A terceira margem do rio* (PRIMEIRAS ESTÓRIAS, 1962) que, toda estancia, irrestrictamente, anda en todas y non rosenanda por parte alguna — brioso, ô rio.

Desde la orilla meridional, Neruda aviénese adjetivo en MAR PARAGUAYO — un adjetivo, con todo, y con el tupi-guaraní por compañero, *esencial*. Neruda, un cierto Neruda: al menos el de los derrames de VEINTE POEMAS DE AMOR (1924) y el memorioso, el de CONFIESO QUE HE VIVIDO (1974), convocado expresamente por la marafónica *hubris* de Guaratuba, “yo”, con todas sus letras, en el relato. Tal relato de Neruda: el de la “inflación del yo”, según el cuño de Enrique Lihn; el del romántico o “neorromántico latinoamericano” — y el del macho (anciano o no): su suicidaria mortandad, datada y a ratos, también, esencial, como todo romanticismo, latinoamericano o no, interminable: “” el guarani es tan esencial en neste relato quanto el vuelo del párraro, lo cisco en la ventana, los arrulhos del português ô los derramados nerudas en cascata num só suicídio de palabras anchas “” (*Notícia*). (Neruda y Mallarmé, Elliot, Rilke, García Márquez y, entre otros, cante marrafo a las cinco de la tarde, Lorca, en relación o relato). Y si hay más de un Neruda, si “Neruda” —su cadáver o restos, su, textual, *corpus*— no es totalizable, y si hay más que el Neruda de la orilla meridional, el del “antes” del “después” de la Historia, el otro, entonces, o al menos otro, este entre otros: su destino nordestino enamorado e ínfimo edípico. Si tal, aperrado Brinks’, e incluso si no hay tal: Wilson Bueno, entre uno y otro, deseoso marino entre el antes del “antes” y el después del “después”. Entre una y otra vez: Paraná: *pará* de náufragos deseos sin límite ni frontera — *poemarafo*.

(Hay un poema de PEQUEÑO TRATADO DE BRINQUEDOS (1996), de W. B., que a menudo él se complace en citar: eu e a minha mestra

saímos caçar cepilhos
só colhemos grilos

tarde voltamos com fome
jantamos os nossos nomes). (Anônimo).

Quer dizer: nel medio das águas, no río, extremadamente nevegado e fumaza, mas nunca con la hipocresia pálida das señoras fechándose en sus lutos y deseos de amar guardados nas plagiaras cristaleras, mar & afonía bebida como se van las botellas náufragos con un mensajens dentro: montro-o, o duplo “o” desse osso marinho, y/o moroso resto, monstruosidade que no tem quê mostrar sino, nada que nada, o mostrar mostrándose asimismo, ostra dentro. Su anônimo nombre nel MAR: *Água lume* — monstruo marino et aéreo capaz de volar a considerábiles altitudes e retornar, intacto, al fundo das águas, assim

que se precipite a noite do grande mar. Lagualumbre, vagalumen i aqualux, interviene en traduxo tãamente dum zoo de signos a outro, e incluso aquím, franca luso-resplandecente comarca, en JARDIM ZOOOLÓGICO (1999):

Il ya des récits qui témoignent que dans des nuits cauchemardesques — nuits vieilles aujourd’hui de plus de cinq siècles — les matelots, en rêvant à haute voix, déliraient, en appelant sans cesse, dès leurs litières, l’Ôlumen, telle merveille: “ô merveille”, “ô *merveille*”, “ô *merveille*”...

Santiago, febrero-marzo del 2001.